

## Texto del audiovisual SYMBOLON

Adaptación de Mateo Guerrero del libro "*Chicas Caras*" de Teresita Ferrari

### I – *Extra Parthéno*

#### (Virgen Extra)

por eso cuido mis manos y me cuido toda a veces cuando estoy en el colegio y me aburro me las miro adoro mis manos a los tipos les gusta mirar cuando les paso las manos por las piernas por el pecho nos quedamos mirando cómo van y vienen por la piel que no me jodan con lo de la prostitución y al chico cómo le dicen fue así de simple él quería un beso y yo la plata para un taxi que tiene de malo me encontré con Mariano en un cumpleaños y volvió a pedirme un beso por plata fuimos al baño de la casa y nos besamos posta me dio la plata y yo me fui a bailar con otro chico él dice que no pero para mí le contó a todo el mundo porque al rato vino otro y me pidió lo mismo dije que no y me preguntó si quería más plata a mí ese chico me gustaba yo quería besarlo cuando me dio la plata no lo podía creer yo quería unas cosas que mis viejos no me querían comprar un I-phone cuando se enteró mi viejo empezó a gritar como un loco si también iba con mi tío fue rarísimo creí que me iba a reír qué asco por qué me preguntas eso vos te la agarras a mi primita para hacer lo mismo me encerré en el baño que me diera cuenta que cualquier hombre de esta época se muere por tener en la cama un bombón de quince como yo estaba re-loco irme de casa ni en pedo es la obligación de ellos mantenerme yo me divierto y gano plata no soy puta soy virgen y el día que lo deje de ser será por calentura con uno que me encante cuando tenga ganas a morir mientras tanto yo hago la mía y ellos la suya es así y está bien yo quiero plata porque me gusta mucho la plata y tener cosas y a ellos les gusta que yo se las chupe y que nos re-matemos tocándonos en el baño me eligen porque les gusto pero ni ellos ni yo queremos nada más que jugar a veces es mejor jugar con conocidos no es tan difícil de entender estudiar y recibirte para después buscar un trabajo y que pasen mil años hasta que puedas ser alguien y tener algo es una mentira una locura yo en esa no entro a veces me gusta cuando el chico que me llama está ahí arriba puesto y me agarra de las manos y me dice que soy divina y que quiere más y que todos los días me lo pediría me pone a mil y también quiero más me cuentan que le robaron guita a sus viejos que se fueron quedando con vueltos que no le pagaron al profe de inglés o al de tenis o al de salto la van piloteando para juntar guita me mandan un mensajito de texto sí claro que me da miedo que un día nos saquen una foto o nos filmen y lo cuelguen en internet el portero está apiolado las mucamas creo por supuesto que si vienen más

de uno pagan todos el que quiere y los que miran hay uno solo que me enloquece cuando me lo pide me dan ganas de decirle que a él no le cobro pero si lo desparrama pierdo a todos me encanta pero ya sé que nunca me buscaría como novia él sabe que me gusta y a veces se tira el lance de que le haga uno sin cobrar sus viejos nunca le permitirían que salga conmigo me re-calienta si un día me encuentra con muchas ganas creo que me largo y le doy mi virginidad pero la quiero para sacarle un toco a miles de viejos verdes que se matan contra los árboles cuando me ven pasar a esos les sacas un mini-cooper al toque o cualquiera de los padres de mis compañeros o cualquiera de mis profesores me darían mucho por la primera vez pero por ahora no me animo.

## **II – *Gaudium Signum***

### **(Signo de Gozo)**

Te dije. No lo sé. Las expensas de casa cuestan mil dólares. Mi vieja siempre vivió bien. Le gusta vestirse con ropa muy cool. Nada de tienditas argentinas.

Nicolás, mi novio, es hijo de unos amigos de mi vieja. Tienen campos en Corrientes.

Ir a los esteros del Iberá me parece mejor programa que ir a París. Nos levantamos a las cuatro de la mañana y vamos en un bote con un baqueano a mirar a los animales mientras amanece. Está lleno de pájaros rarísimos, caimanes, ñandúes, y cuando no hay luz, las mariposas son una gloria. Después volvemos y desayunamos con pan de campo y esa manteca amarillenta, divina y olorosa, que hacen las muchachas que trabajan ahí.

Los padres de Nico son geniales, nos dejan dormir juntos en el cuarto de huéspedes con cama matrimonial.

Un día habíamos salido a comer en grupo con amigos y otros que se sumaron. Terminamos todos completamente borrachos. Yo fui al baño tambaleando y cuando volví Nico me dijo que un fulano que estaba ahí, divino además, le había dicho que si yo me encamaba con él pagaba todo.

El tipo pagó todo y nos fuimos.

Pasaron unos días y este chico me llamó y me dijo que Nico le había pasado mi móvil para que cumpliera con la promesa.

Al principio me dio mucha rabia. Le corté y llamé a Nicolás. Estaba en el campo y no me contestaba.

Terminé saliendo con este tipo con una condición: Si le gustaba tanto, que me pagara a mí la misma cantidad que se había gastado en la cena. El tipo se enganchó y nos fuimos a su casa, en Palermo. Tiene una casa divina. La pasamos bien.

Me di cuenta enseguida de que tenía ganas de saber cómo era eso de cobrar. Muchísimas veces lo habíamos hablado con mis amigas. De hecho, una de ellas ya lo hacía y le iba genial. Ahora se está por casar con uno que conoció gateando.

Yo creo que todas las mujeres lo quieren hacer y que siempre terminan cobrando por el sexo que les dan a sus novios o maridos.

Cuando tenés pocas ganas y el otro te busca desesperado y le decís que sí pero que después querés tal cosa o que te lleve a un lugar divino a comer.

Se mueren por cumplir. Y hasta gozan más.

Cuando Nico volvió del campo le grité de todo por haberle dado mi teléfono a ese tipo y me cuidé muy bien de contarle lo demás.

A los dos días el fulano me volvió a llamar y nos encontramos a almorzar en Puerto Madero.

Al principio todo bien, pero después se enamoró y me pedía que dejase a Nicolás.

Después siguieron un par de amigos de mi vieja y ellos me mandaron a otros.

En la facu igual, se cruzan unas miradas y ya sabes a cuál le da la billetera.

Ninguno de los tipos con los que me acuesto me da asco, cada uno me da placer, a su manera. Unos más que otros.

Hay algunos a los que les tendría que pagar yo. Justo son los que tienen menos plata y me llaman poco.

Con mi novio estoy cómoda y si hay que casarse, ahí está él.

Mientras dé el cuerpo y haya señores dispuestos a pagar, que por suerte son cada día más.

### **III – Virgo Signum**

#### **(Virgen Signo / Signo Virgen)**

Lo que sí sé es que a mí no me sacan nada gratis, ni la hora.

Los tipos te respetan más que a cualquier mosquita muerta que no les pide plata pero que a la primera de cambio se queda embarazada y después le saca un departamento, guita todos los meses de por vida, vacaciones gratis... yo soy más honesta.

Creo que no hay familia en que los primos alguna vez no se tengan ganas.

Mi primo Diego es increíble, lo más vital que hay en la familia.

Tiene diez años más que yo, muy lindo, simpático, culto.

Es sociólogo y trabaja en una empresa de marketing.

Me enseñó a andar en bicicleta, me llevaba en moto, a tomar helados, a pasear por el Tigre... Todavía me lleva. Lo adoro.

Decía que nunca en su vida nadie le hizo sentir lo que siente conmigo.

Ahora se casó.

A mí me gustaba mucho. Pero mucho, he!?

Hasta que las tocaditas empezaron a ser unas amasijadas tremendas.

No era que me importara seguir siendo virgen, era una manera de frenar algo que se me iba de las manos.

Yo tenía trece años, pero estaba buenísima, lo decía todo el mundo.

Para frenarlo, una vez le largué que si quería quitarme la virginidad me tenía que pagar, y él lo más pancho me dijo que ya sabía que iba a ser así, que él pagaba cada vez que se encamaba con cualquier chica, incluso con algunas amigas mías.

Me dio un ataque de celos y le grite de todo.

Me dio mucha bronca pensé que lo mataba.

Pero la intensidad de la emoción que me producía que alguien se muera por mí, mezclado con lo prohibido porque era mi primo.

Te imaginás .

Un fin de semana unos amigos de la familia nos invitaban a una quinta, que vendrían sus padres y que mi mamá también estaba invitada.

Pero que ella tenía un congreso en el que le pagaban un montón por hacer la traducción.

Había una casa de huéspedes que estaba lejos del caserón y nosotros pedimos dormir ahí para jugar

sin molestar y a nadie le llamó la atención el pedido.

Yo estaba como borracha, más bien volada.

Por un lado, sentía que estaba atrapada y por otro tenía muchas ganas, había perdido el centro.

No salimos hasta el día siguiente.

Fue maravilloso.

Fue la vez más linda de mi vida.

Estaba feliz.

Al día siguiente tenía pánico de salir... no sé, creía que todos se iban a dar cuenta, que me iban a ver distinta, de pronto me sentía una mujer.

Diego vino a buscarme, me dio algo y salió.

Eran quinientos dólares.

Nunca en mi vida había visto tantos juntos.

Creo que me dieron ganas de nuevo, quería más.

La sensación que tenía era de una alegría enorme, me había pasado algo hermoso y encima tenía un montón de dólares.

Empezaron a pasar por mi mente otros chicos que me podían pagar.

A los dos días Diego me dijo que le había encantado y que quería seguir pero que no me podía dar más esa cantidad, que esa vez había sido tanto porque era virgen.

Le conté mis miedos y él me prometió que usaríamos preservativo.

Hasta que me vino con el tema de que unos amigos de él me podían pagar más que él.

Estaba nerviosa por un lado y por otro confiaba en mi primo y sobre todo quería plata, mucha plata.

Por ese tiempo, una chica de mi curso cumplió años y le regalaron un viaje a Miami y nos invitó a cuatro del curso.

Para mí era una ilusión increíble.

Diego me ayudó con el pasaporte.

Fue en ese momento que acepté a todos los que querían estar conmigo.

Mientras fuesen conocidos y que pagaran en dólares.

Casarme no.

Ni me lo imagino ni pierdo tiempo en eso.

Me dá alergia de solo pensarlo.

Cuando volví y él me dijo que había conocido una chica; me dió mucha pena y lloré a lo loco.

Finalmente se casó y tan feliz no es.

De hecho, sigue curtiendo conmigo y cuando le pregunto por su familia me mira con una lástima

que prefiero que no siga.

#### **IV – *Pulchra et Bonum***

##### **(Justo y Bueno)**

Aquí vive gente de antes, los que se compraban un departamento para toda la vida, un piso con alfombras persas gordas, cuadros naturalistas, ambientes oscuros y un sillón capitoné de cuero verde inglés. Los varones se crían con mocasines Guido y las mujeres tienen un *twinsset* rosadito chicle insulso. Las mucamas, vestidas con uniforme negro y camisa de motitas, tienen el menú semanal anotado en la puerta de la heladera para que la cocinera no se equivoque. No digo que los desprecio, pero me aburren hasta el cielo. El uniforme del colegio es el mismo que usó mi vieja. No se les ocurre nada nuevo. Pero algo tienen los uniformes porque cuando vas por la calle los tipos te relojean mucho, supongo que es porque marca la edad que tenés, y los tipos quieren eso: chiquitas. En mi casa siempre rigió el “no te metas”. La familia tiene campos, y comparten la administración. Si mis abuelos y mis tíos discuten por algún negocio, mi viejo se hace el sota y no opina, hasta que alguno triunfa y él se acomoda mejor. Que si arriendan, si venden, si compran, si animales o siembra... mi madre dice que opine porque los otros deciden y podemos perder todo. Con mis hermanos y conmigo es lo mismo: “Hacé lo que te parezca, pero después no traigás problemas, arreglatelás solita.” Y eso es lo que hago. Me las arreglo solita y un año de estos no me ven más el pelo. Me fastidia el futuro de la pareja como institución. Empezando por mis viejos. Todo comienzo seguro es apasionante, pero en menos de un año la rutina se adueña. El primer hijo trae los primeros cuernos, después tienen una amante con la misma facilidad que una cuenta en el banco. Siempre sospeché que mi padre la tiene. Mi abuelo la tuvo. Y todas esas mujeres callando por plata, por apellido, por el qué dirán, me dan un asco que mejor no sigo, porque estoy hablando de gente que quiero a pesar de la falta de respeto que ellas se ganan a cada minuto. A mí me gustaría vivir como ahora, que cobro, pero en mi propia casa. Con mucha plata, sin depender de nadie y con mucho tiempo libre. Fue medio de casualidad. Un amigo italiano de mi hermano, unos años más grande, me gustaba y lo hicimos. Un día él se puso serio y me contó que hasta que me conoció no le había resultado fácil el sexo. Que no le gustaba ninguna chica, que no se enamoraba, ni le daban ganas de tener sexo. Pero cuando aparecí en su vida lo retrotraje a una etapa en Italia en la que era muy feliz. Ahí mismo me dijo que si yo no quería nada con él estaba de acuerdo, porque él tampoco estaba en condiciones de armar una pareja, pero que entonces él me iba a pagar. Me quedé petrificada, me daba vueltas la cabeza. Después de un momento de confusión, me di cuenta de que más que preocuparme

porque quería pagarme, lo que yo quería saber era cuánto. Al poco tiempo conocí a un cuarentón, navegando con amigos, a mí no me gustaba mucho, pero me quería seguir recaudando. Fue medio flechazo, medio negociación. Un día me contó que se iba a Grecia con la mujer y que un amigo de él quería conocerme. Así me fui haciendo un grupito lindo. Ahora el verdadero placer me lo da la plata. Junté bastante para la edad que tengo y el tiempo que llevo en esto. No quiero otro placer, y cuando lo necesito lo encuentro con algunos pibes divinos y divertidos, que ni siquiera saben bien como se hace, pero finalmente hay un juego que me hace feliz: el de enseñarles.

## **V – *Ministerium Voluptatem***

### **(Placer de Servicio)**

Yo sé que este departamento es un poco berreta, de un ambiente nada más, pero me lo gané. Es mío y aquí hago lo que quiero.

¿Qué decirte? Mi vida estuvo siempre llena de cosas buenas. Mis viejos son encantadores y mis hermanos también. Mi padre, que es ingeniero agrónomo, administra campos en el sur de la provincia de Córdoba, algunos son propiedad de mi madre, que los heredó.

Fue en ese boliche que después se transformó en gay que conocí a Roger, era francés, treinta años mayor que yo y estaba recorriendo el mundo. Cuando me vio se quedó paralizado, me dijo que llevaba una vida buscándome. Me interesó, sólo era un poco grande. Esa noche me invitó a este departamento y nos quedamos hablando hasta que amaneció. Me contó que estaba enfermo de leucemia y que había recibido por adelantado una herencia con la que él había decidido recorrer el mundo antes de morir.

A poco de conocernos, yo no quería saber nada con él, pero él estaba como loco y me ofrecía cualquier cosa, desde hablar con mis padres hasta llevarme a Francia. De solo pensar en que se apareciese en casa este tipo se me ponían los pelos de punta. No lo quería como novio.

Un día me llamó y me dijo que estaba mal, que no fuera mala y que fuera a verlo.

Fui.

Estaba muy desmejorado y me pidió que lo escuchara.

Me largó que sólo quería estar conmigo, que no lo privara de mi presencia, que me necesitaba en este último tramo de su vida. Y agregó, que si yo le quería poner precio a lo que me pedía, que se lo dijera.

Este departamento.

Hecho. Lo tendrás con una condición: que aprendas francés conmigo y que cada vez que digas una palabra en francés, de aquí al resto de tus días, te acuerdes de mí.

Pasaba lo que tenía que pasar. No siempre podíamos hacer el amor porque a veces él se sentía mal. Igual, lo que más le gustaba era que me tirara en el sillón y me acariciaba, decía cosas en francés que yo no entendía. Me sacaba la ropa poco a poco y me tocaba con la punta de los dedos desde los pies hasta el pelo. Otras veces se sentaba lejos de mí y me pedía que me quedara quieta, que sólo necesitaba mirarme.

Ni bien llegó mi padre del campo, les dije que quería hablar. Esperaban cualquiera, que les dijera que estaba embarazada, que me rajaba de casa, cualquier cosa. Lo que más le interesaba era saber porque lo había elegido a él para estudiar francés. Todo lo que les dije les encantó.

A mí me gustaba un poco, mejor dicho, no me molestaba. Me dejaba llevar y aprendía todo lo quisiera ensañare. Roger era un tipo cultísimo. Cada día que estábamos juntos me daba cien euros que yo guardaba en una cajita de té que dejaba en su casa.

Muchas veces, cuando iba a guardar lo que me daba me parecía que había más que la última vez. Me contó que algunas noches se despertaba dolorido y pensaba en mí hasta quedarse dormido, entonces, al día siguiente ponía algunos billetes en la cajita.

Un día le dije que mis viejos querían conocerlo y a él le pareció bárbaro, porque quería que confiaran en él para poder dejarme el departamento.

Y así todo.

Después, cuando el primer chico con el que fui a bailar me avanzó le dije que sí pero que tenía un precio.

Le dije de corrido, sin que me temblara la voz y vinimos aquí. Una hora después nos fuimos y ya está.

No hay mucho más para contar. Se sigue de la misma manera.

Los mejores son los hijos de los amigos de mi viejo. Son conocidos, no les interesa hablar, tienen plata, están sanos y no me van a robar. No es poco.

Ahora ya sé que es así. Si quieren gozar conmigo, tienen que pagarlo.

Roger tenía dinero, era un tipo interesante, culto, un viajero, un señor con todas las letras, me enseñó francés y miles de cosas más.

¿Por qué tendría sexo gratis con cualquiera que no le llega ni a los talones?

## **VI – *Sanctus Excesus***

### **(Éxtasis Santo)**

El año pasado fuimos a un baile a treinta kilómetros de aquí. Cuando llegamos estaba animado, había orquesta y la gente ya bailaba. Nosotros nos fuimos a la barra a pedir unas copas y Brian se quedó como loco con una rubiecita monísima que bailaba sola. Nos empezamos a reír de la cara de tonto que tenía y le jugamos una apuesta para que se pusiera a bailar con ella. Le jugamos una vuelta para todos. Al rato se reían juntos y a la hora ya estaban prendidos como garrapatas. Dejamos de mirarlos y pensamos que se iba a tener que volver caminando, porque el amanecer estaba cerca. De pronto aparecieron, ella agarró la cartera y se fue con las amigas, supusimos que habían arreglado algo. Cuando abrimos la camioneta para volver lo encontramos llorando. No paraba de llorar. Ella le dijo al oído: No me toques más. Y sabé que estoy feliz de conocerte, porque sos mi hermano.

Por eso yo pienso que puede pasarme lo mismo.

Cuando estoy con un chico que me hace gozar mucho me pregunto si no será mi hermano.

Aquí todos creen que tenés la obligación de dar. Los chicos que quieren estar conmigo saben que me ponen un mensaje, nos encontramos, lo hacemos, pagan y callan. Y callan porque yo no le doy la menor confianza a nadie, nadie les creería si lo cuentan. Yo sé que lo comentan, pero si tuviera que desmentirlo, todos me creerían a mí. Hablan porque los programas de tele los aburre y decir algo de mí es un poco fantasía, otro poco maldad. Tampoco abusan porque si a mí se me canta les digo a mis viejos y se corta la ayuda a la iglesia, a la cooperadora de la escuela y a la policía. Saben que soy la luz de los ojos de mis viejos.

Mi primo Juan se fue con sus padres a Estados Unidos porque mi tío estaba investigando sobre la soja, los cultivos intensivos y la siembra directa. Sabés que es eso, ¿No? Todos los días me iba a su

cuarto a escuchar música y nos tocábamos, como hacíamos desde siempre. Un día él estaba que no daba más de la calentura. Me abrazó y me dijo muy despacio en el oído que agarrara debajo de la cama. El aliento me hacía cosquillas en la oreja y yo no paraba de reírme. También de nervios y de ganas guardadas. Supe que era un equipo de música igual al de él. Me dijo que me lo daba si hacíamos el amor. Yo le dije que tenía miedo. Me prometió entonces que nos íbamos a cuidar, que sería suave; dijo que un amigo le había explicado cómo se hacía para que la primera vez fuera buena. Todo fue increíble, él fue súper cariñoso. Esa fue, digamos, mi primera paga, mi primer polvo, tal vez el mejor.

Yo nací y me crié en una estancia, a dos kilómetros de aquí. Allí tenemos una casa enorme que hasta hace poco compartíamos con la familia del hermano de mi papá. Ahora se fueron a vivir a Buenos Aires. Con mis primos crecimos juntos. Juan tiene un año más que yo, me enseñó a andar en bicicleta, a caballo, a nadar. Teníamos una casita arriba de un ombú y nos pasábamos horas ahí jugando. Un día escuchamos unos relinchos muy raros, lindos, diferentes; él me hizo una seña de silencio. Nos asomamos y vimos que su yegua, la Romanita, y mi caballo, Romancero, estaban fregándose los cuellos, desesperados, babeaban, todos sudados. Parecía que bailaban; de pronto comenzaron a hacer el amor y fue la cosa más bella que yo recuerde. Juan y yo nos abrazamos fuerte hasta que los caballos terminaron y se fueron. Juramos que no íbamos a contar nada de lo que habíamos visto. Era nuestro secreto, nuestra vida. Juan y yo nos amábamos. Nos amamos como primos, claro.

No sé si Juan se cansó o tuvo miedo de enamorarse, la cosa es que un día me presentó a Gastón, un amigo suyo de Buenos Aires. Para sacármelo de encima le dije directo que quería plata. Se puso blanco y me preguntó ¿pero vos no sos la prima de Juan? Yo le contesté que sí, que era la prima de Juan y que además cobraba. Y agregué que lo que más me gustaba de hacerlo era ganar dinero. Aunque estoy forrada en guita, yo no quiero depender, y aquí no es posible de otra manera. Nos fuimos al lugar de los caseros, que se habían ido al pueblo a hacer la compra, y todo fue muy rápido.

Un estanciero de aquí, padre de una amiga mía está que se parte de lindo; no te voy a decir el nombre de ella ni del padre, pero es un apellido que sale en los diarios. Quería que le prometiera que sólo iba a estar con él, y yo me maté de risa.

